



“Programa de Fortalecimiento Empresarial, Productivo y Comercial de Iniciativas Empresariales de Grupos Étnicos de Colombia”

LEVANTAMIENTO DE TESTIMONIOS DE LOS GRUPOS ARTESANALES 2019

Levantamiento de testimonio comunidad Porvernir

*“Me levanto desde temprano a hacer las labores del hogar y a cocinar, arreglo el pescado, mantengo la comida caliente, pero eso sí, desde las nueve de la mañana me siento a tejer”.
Anita Jiménez.*

En la comunidad de Porvenir las mujeres son preponderantes, para ellas la venta de artesanías ha mejorado su calidad de vida y les beneficia de múltiples maneras, porque además de producirles el sustento para vivir, permite que su cultura y las tradiciones permanezcan vivas. El hecho de trabajar desde casa permite que puedan permanecer más tiempo con sus hijos y nietos, “A veces me siento con mucho trabajo que no puedo ni descansar, pero es importante porque como no tenemos trabajo, esta es la forma de buscar el sustento de la casa y no perder nuestra cultura. De esta forma buscamos también la estabilidad de los niños”.





Para Ana Gladys Aponte, la artesana gestora, las asesorías les han servido a los artesanos porque han tenido aprendizaje sobre el proceso que implica la

comercialización de artesanías. “Hemos aprendido sobre cómo comunicarnos con la gente, a liderar un grupo, como participar en las ferias y a quién es que hay que pedirle ayuda”.

Los artesanos de la comunidad saben que aunque el programa tiene unos tiempos de finalización, la idea es que sigan trabajando en ello y continuando con su labor, “Pensamos seguir aunque el programa se acabe, apoyarnos en lo que podamos. Sabemos que entre más vendemos son más ingresos que tenemos. No dejaremos que se derrumbe el grupo. Nos gustaría seguir participando en las ferias”, señalan un grupo de mujeres artesanas.

Además del tejido, algunas artesanas de Porvenir trabajan también productos con barro, “Para mí es importante la transmisión de todos esos saberes. Yo vengo haciendo este trabajo desde pequeña, la práctica viene desde mi abuela y mi mamá. Desde chiquita aprendí a trabajar el barro y está bien enseñarles a los niños porque esa es la cultura de nosotros y me encanta trabajarla porque de eso dependemos”, afirma la artesana María Teresa Garrido.

En Porvenir, el cuidado del territorio es fundamental y hace parte de su cotidianidad. La protección del conuco, que es la parcela de tierra que destinan para el cultivo, es prioritaria porque los provee de yuca, el alimento principal de su cultura. El sembrado y la limpieza del conuco es una tarea tanto de hombres como mujeres, “Un conuco puede durar unos 4 o 5 años. Arrancamos el cultivo y volvemos a sembrar, y así. Cuando la yuca ya no nace, ahí sí lo dejamos hasta que el monte vuelve y crece. Nosotros no podemos vivir sin el conuco. La vida de nosotros es eso”.

Su materia prima la toman del Chiqui chiqui y su obtención no perjudica a la planta, ya que sólo le recortan unas ramas que con el tiempo vuelven a salir. El primer paso del proceso es la limpieza y el segundo, la extracción, “Esa sí es una tarea de los hombres, porque en esa planta hay diferentes tipos de arañas y culebras y para las mujeres es peligroso”, menciona Gladys.

El grupo de artesanos de Porvenir nació sobre la base que dejaron los abuelos y padres de la comunidad. Al principio, lo que hacían era vender la materia prima por kilos, pero eso cambió. Con el pasar del tiempo se empezaron a tejer canastos de uso personal para cargar la yuca y fue hasta el año 2017 que se empezó a pensar en la comercialización de los productos, “Algunos turistas y extranjeros comenzaron a preguntar por artesanías



y nosotros empezamos a hacerlas para la venta, a medida que fuimos trabajando nos fueron pidiendo más”. La cadena productiva inició incluyendo a miembros de la familia que querían participar en la agrupación para generar ingresos, el grupo de artesanas iba aumentando debido al número de pedidos, “Hasta el sol de hoy no solo se incluyen personas que son familia sino también conocidas”.



Gladys Aponte fue elegida como artesana gestora gracias a su conocimiento y experiencia en la creación del grupo base. Fueron las mismas compañeras de trabajo quienes la nominaron a ese rol porque también es la que más habla español. “Con mis

compañeras tengo una gran relación, ellas son muy buenas y me hacen sentir muy bien, ellas me apoyan mucho y juntas nos ayudamos cuando nos piden muestras y grandes encargos”. Gladys asegura que entre todas comparten amablemente, manejan un buen ambiente y nunca han tenido problemas.

Durante las ferias artesanales han tenido la posibilidad de mostrar la fibra de Chiqui chiqui y contarles a sus compradores cómo es el proceso de elaboración de sus productos y en qué están inspirados sus tejidos. Hoy día, las artesanas manejan dos diseños: la piña y el capi. La primera está inspirada en la gran cosecha de esta fruta que se da en la región, donde la usan también para elaborar jugos que también venden y les sirve para recibir ingresos adicionales.

Por otro lado, el capi es como en la lengua curripaco se le llama al ciempiés, que es un animal muy común de la zona, “la gente nos felicita porque trabajamos con una fibra 100% natural, se puede lavar y no cambia su color, a nosotros nos encanta ese producto”.

En cuanto al diálogo de saberes y su fortalecimiento, las artesanas señalan que han contratado a sabedores que les enseñan sobre la artesanía, la historia de su comunidad



y sobre las antiguas tradiciones, “Para nosotros la historia es casi prohibida porque somos evangélicas y es casi como un pecado. Nos cuentan las historias de nuestros ancestros por encimita”, apuntan.

El SENA les ha ayudado también en el fortalecimiento de sus conocimientos y el encuentro con otras asociaciones les ha ayudado a afianzar sus saberes. “En mi caso una vecina de otra asociación me dijo que eso era plata, que de esa fibra se podía sacar productos. Yo lo veía difícil y aprendí rapidito solo mirando. Yo aprendí los dos tejidos que son la piña y el capi”. Por ejemplo, en algunos encuentros han conocido que en el territorio también se había trabajado con cerámicas y bejucos, y que además, existían otros tejidos y dibujos como el del dios de los antiguos, “Han enseñado cosas que no hemos visto o practicado, ellas hablan de cerámicas pero nosotros nunca hemos trabajado con eso. Es importante porque esa es la cultura de nosotras”.

Las mujeres de la comunidad son las que tienen gran interés en la artesanía, son ellas las que piensan en los productos que van a elaborar, las que imaginan las formas, las ideas y los diseños. A las cuatro de la mañana ya están de pie y luego de hacer el desayuno, despiden a sus hijos que van al colegio, concentrándose en hacer el aseo y adelantan el almuerzo, luego se dedican a tejer. “Ahorita yo estaba tejiendo, limpiando conucos, atendiendo mañocos, atendiendo casabe, sembrando ají y así toda la mañana me mantengo ocupadísima”, dice María García de 58 años.

El rol de las mujeres que hacen parte del grupo de Porvenir es verificar que los líderes cumplan con los deberes que les asignan, entre todas cuidan su trabajo porque reconocen que de ahí es donde obtienen los recursos para sacar adelante sus hogares. “Nosotras somos las que más trabajamos, somos madres, educamos a nuestros hijos, nos sacrificamos por ellos, los atendemos y nos dedicamos a tejer. La artesanía es importante porque de ahí viene la plata y uno tiene un ahorro ahí. Si se trabaja duro se mira el resultado”, concluyen.
